

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. *Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Fondo de Cultura Económica, 2000, 354 pp.

Que la independencia política del Perú no significó sino pasar del dominio español al dominio británico es algo sostenido por muchos autores. Con esta idea se afirma que no se produjo ningún cambio sustantivo en la etapa inicial de la república. Esta imagen negativa de nuestros primeros años como país independiente se va diluyendo a medida que se avanza en la lectura de este libro. Aceptando que fueron años caóticos, de constantes luchas internas y revoluciones o golpes de estado, el autor señala que ello responde a la dinámica propia de la historia americana en general y peruana en particular. Partiendo de la premisa de que la independencia constituyó un quiebre con respecto al pasado colonial, Aljovín nos muestra que fueron estas décadas casi olvidadas de vida republicana las que dieron forma a nuestra cultura política. El libro indaga la compleja y paradójica relación entre los caudillos y el mandato constitucional que nos lleva a reflexionar sobre el abanico de posibilidades del juego democrático que se abrió en el Perú a partir de 1821.

Aljovín divide su estudio en seis capítulos. Luego de revisar la historiografía y trazar un marco general de la época, se examinan las constituciones buscando precisar el lenguaje político de la época, enfatizando los cambios y continuidades. Como este lenguaje no era algo abstracto, se analiza a continuación la confluencia de la teoría y la praxis en la ciudad y el campo, y su impacto en la sociedad indígena, esbozándose las transformaciones ocurridas a nivel del poder local, particularmente en las comunidades. El quinto capítulo fija los límites del estudio a través del paso del panamericanismo al estado-nación. Finalmente, el último capítulo examina el problema de la legitimidad y su búsqueda a través de la violencia.

La crisis española producida por la invasión napoleónica, la convocatoria a las Cortes de Cádiz y la promulgación de la Constitución de 1812 marcaron un punto sin retorno en la relación de la metrópoli con sus colonias sudamericanas. Este momento propició la discusión sobre la legitimidad del dominio español en América. En este contexto, y en medio de las luchas que se generalizan en el continente, el autor analiza dos nuevos elementos que aparecen en escena: la opinión pública y los periódicos de carácter político, demostrando que ellos jugaron un papel fundamental, tanto como medio de canalizar las discusiones sobre la forma que debería adoptar el nuevo Estado, cuanto en calidad de educadores políticos, proporcionando un espacio abierto al debate.

El libro redibuja el escenario político peruano de las primeras décadas republicanas, mostrándonos un rico debate en torno al nuevo Estado, así como discusiones sobre el carácter de la Constitución a adoptarse. Es alrededor de estas ideas, y ante la incertidumbre de la forma de gobierno que asumiría América (una o varias naciones, monarquía o república), que el autor explica las constantes luchas que se dieron entre conservadores y liberales. Los vínculos regionales relacionados con el comercio y las alianzas familiares, entre otros factores, tendrían un peso decisivo tras la inicial delimitación de los nuevos territorios nacionales. A partir de ello Aljovín sostiene que es el territorio lo que va a definir el nacionalismo, ya que los criollos de América constituían un grupo más bien homogéneo, no siendo posible establecer distinciones sobre criterios étnicos o culturales.

Una de las discusiones centrales del periodo aquí presentado se relaciona con la definición de ciudadanía. Esto da lugar a un interesante análisis de la contradicción entre el contenido liberal-democrático de las diversas constituciones que vieron la luz en esos años, y que incorporaban al indio como individuo con iguales derechos a la participación política, y una mentalidad que aún no había roto con la visión corporativa de la sociedad y que, por lo tanto, no podía considerar al indio como un "igual". Este problema atravesará toda nuestra historia republicana.

Se explica de manera novedosa las luchas entre los caudillos como parte de un proceso de recomposición de la elite peruana, donde cada bando en pugna reclamaba el derecho legítimo al uso de la violencia como medio de defender la Constitución. Aquí debe subrayarse uno de los cambios fundamentales del periodo, como es el acceso de los mestizos –hasta entonces excluidos– no sólo a importantes cargos en la administración pública y el ejército, sino incluso a la presidencia de la república, redefiniendo así las relaciones entre los grupos de poder. Pero siendo la elite un grupo reducido y relativamente homogéneo, el autor considera que esto pudo condicionar en cierta medida la ausencia de brechas ideológicas radicales, haciendo menos cruentos los resultados de los enfrentamientos y frecuentes los cambios de partido.

Enriquecen el trabajo su constante diálogo con elementos teóricos y el recurso a la comparación con los procesos de conformación de otras naciones sudamericanas, así como de México y los Estados Unidos, lo que permite visualizar las particularidades de la formación de la nación peruana. Tras la lectura del libro de Cristóbal Aljovín, se concluye que los convulsionados años iniciales de la república muestran un comportamiento político autónomo con respecto a las potencias extranjeras. Su análisis transforma la idea tradicional del Perú como un país que nació dependiente y estaba condenado a ello. Este es un tema que merece mayor atención.

El presente libro constituye una lectura indispensable, no sólo por su elaborada comprensión del periodo discutido, sino porque permite rastrear el origen de muchos de los elementos que hoy forman parte de las discusiones y actitudes políticas en el país. Temas como el estado y su papel, la relación muchas veces contradictoria entre legalidad y legitimidad, las diversas formas de representación de la voluntad general, entre otros muchos puntos, son abordados históricamente y, en tanto constituyen aún problemas sin resolver, le dan al texto una actualidad sorprendente.

Lorena Toledo Valdez  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*